

CONFLUENCIAS MUNDIALES EN EL REINO DE JORDANIA

Dentro del conjunto de los países del Oriente Medio, la pequeña nación de Jordania ocupa una posición en la cual los aspectos mundiales destacan sobre los locales. Esto se debe en primer término a que Jordania es la principal continuadora de la antigua Palestina; ocupando geográficamente en el lado Este del Mediterráneo el papel de máxima encrucijada entre tres continentes y varias civilizaciones. No puede olvidarse tampoco el carácter de tierra Santa común para todas las religiones de origen bíblico. En Jordania, o junto a Jordania, vienen a estar también los puntos esenciales del llamado «mundo árabe»; y sus problemas, especialmente palestineses, fueron uno de los orígenes del sistema de la Liga Árabe, que funciona en El Cairo. Así el Estado que lleva el nombre oficial de Reino Hachimita Jordánico, destaca a la vez como punto de confluencia y dispersión de un conjunto de cuestiones internacionales que determinan su evolución interna. Esto es, en verdad, tanto en los aspectos políticos como en los económico-sociales, los etnográficos y otros sectores diversos.

Si se comienza cualquier análisis actual o reciente del Estado del Jordán en un sentido de funcionamiento más que de estructura, casi siempre llega a comprobarse que la creación y sostenimiento de su forma nacional ha sido resultado de varias formaciones o intento de formaciones diferentes. Estas se han operado por una serie de círculos, no siempre concéntricos y muchas veces acumulados sobre otros. Así, en primer término, el Reino jordano es lo único que quedó como realidad tangible y territorial de la famosa «revolución del desierto», que entre 1916 y 1918 emprendieron contra el Imperio turco los árabes del Heyaz bajo el mando del Cherif Hussein Ibn Alí, padre de los que luego fueron emires Faisal y Abdullah. En segundo término se formó (ya como residuo parcial) el inicial principado (luego reino) de Transjordania. Después de la brusca creación del Estado de Israel y la breve guerra que cortó el armisticio de la O. N. U., no sólo quedó integrado en Jordania un gran trozo de la

tradicional Palestina cristiano-islámica, sino que el reino de las dos orillas del río Jordán permaneció como depositario de la mayor parte de la representación del palestinismo tradicional. Fuera quedó (como otro círculo más abierto) el sector disperso de los desplazados o refugiados. Y hay otros sectores de carácter específicamente universal, como el del destino de los Santos Lugares palestineses, sobre todo los cristianos.

Entre tantos factores diversos (y a veces hasta contradictorios), el actual reino hachimita ha logrado cierta unidad territorial, que nace de los suelos y el clima. El hondo valle del río sirve como principal elemento definidor y caracterizador de los dos sectores principales de tierras, que al Oeste y al Este suben en cuevas muy pendientes hacia las dos capitales de Jerusalén y Ammán. En aquellos dos lados que bajan desde los montes de Jerusalén y Moab, hasta el centro hundido del Jordán y el mar Muerto, se acumulan los mayores núcleos de habitantes del país, aprovechando sobre todo el aire más fresco y los suelos mejor cultivables de las alturas.

Pero la parte más extensa del país es la desecada del lado que se estira hacia el golfo de Aqaba, donde las nuevas rutas y el nuevo puerto están dando una fachada marítima al reino jordano, que hasta ahora tiene su entrada por el puerto libanés de Beirut y la carretera de Damasco.

Entre todos los factores que han contribuido a formar la Jordania moderna, el palestinés sigue siendo fundamental. Según los más recientes datos (procedentes de enero del corriente 1962), el total de habitantes del país suma 1.750.000. En las tres provincias del lado Oeste vive cerca de un millón y el resto en las del lado Este. Entre los de uno y otro lado quedan repartidos e incluidos aproximadamente 631.000, que tienen el carácter de refugiados procedentes de las zonas conquistadas por Israel. Esos refugiados constituyen, por otra parte, el contingente más numeroso del total de 1.152.000 que perdieron sus casas y sus campos, estando aún en gran parte sostenidos por socorros diversos, como los del fondo especial de las Naciones Unidas. A pesar de tales ayudas, la prolongación del régimen de provisionalidad a través de veintitrés años ha sido una de las mayores trabas que han venido retrasando el desarrollo del país jordano y sus trabajos de planificación agrícola e industrial.

Los más importantes proyectos de acondicionamiento y mejora son aquellos que se refieren a las posibilidades de crear regadíos en las calientes y semitropicales riberas del fondo del Valle. El esquema de conjunto más amplio fué desde 1951 el llamado «plan Johnston», elaborado por los técnicos norteamericanos del organismo del Valle del Tennessee. Era un plan que consistía

en utilizar el lago Tiberiades como máximo depósito ampliado para recoger las aguas de los ríos Jordán, Yarmuq y sus afluentes secundarios. Esas aguas tendrían después que ser repartidas proporcionalmente entre los tres países de la cuenca, es decir, Siria, Jordania e Israel. Pero como no existen relaciones entre los dos primeros y el tercero, la dirección y la inspección de los riegos habrían quedado confiadas a un organismo internacional de carácter neutro. Sin embargo, los gobernantes de Israel no sólo se negaron a aceptar el pacífico plan Johnston, sino que adoptaron por su cuenta otro plan unilateral para quedarse con todo el Jordán en su cabecera. Así, ya han cegado el pequeño lago Huleh; y se disponen a hacer que desde el lago Tiberiades toda el agua se distribuya por canalillos a lo largo de la costa israelí, dejando a Jordania sin su río. Otro proyecto sionista complementario es el de llevar agua marítima desde el Mediterráneo hasta el valle del Jordán para hacerle caer en grandes saltos, obteniendo electricidad e inundando el mar Muerto. Uno y otro propósito suponen una previa conquista armada de varios territorios de Jordania y Siria.

Esta perspectiva de una agresión general ha venido ocasionando, desde el comienzo del corriente año, una constante agitación en el Oriente arábigo. En febrero pudo comprobarse que la mayor parte de las Fuerzas Armadas israelíes tenían sus principales puntos de concentración en los sectores del lago Tiberiades que lindan con Siria y Jordania. Esto hizo que en los locales de la Liga Árabe, en El Cairo, se celebrasen varias reuniones defensivas de representantes de los países amenazados con el Secretario General de la Liga, Abdeljaleq Hassuna. Luego sobrevinieron los incidentes de la frontera siria, entre el 8 y el 17 de marzo, con violentas represalias de Israel, por lo cual éste fué condenado por el Consejo de Seguridad en su resolución del 9 de abril. Y en mayo quedó definitivamente estabilizada la Comisión de Expertos para Palestina, que funciona en el seno de la Liga, con siete representantes de la R. A. U., el Líbano, Arabia Saudita, Jordania, Marruecos y la Secretaría General de la misma Liga. Dicha Comisión había quedado formada desde julio de 1961, sobre todo con la misión inicial de coordinar las intervenciones de las delegaciones árabes en la O. N. U. siempre que allí se traten cuestiones palestinas. Además, existe en Jerusalén (por iniciativa de la Liga) una comisión interarábica de boicot a Israel, oficina dirigida por el Dr. Abdelkarim el Aidi.

Todo el rebullir promovido por los incidentes del sector del Tiberiades ha servido también para que actúen (más o menos oficialmente) varios organismos directivos palestineses, que son ajenos al reino de Jordania, aunque ne-

actúen necesariamente como contrarios a él. El más importante ha vuelto a ser el Supremo Comité Árabe para Palestina, es decir, el mismo organismo que en tiempo del mandato británico dirigía a la población islámico-cristiana. Ahora, como entonces, lo sigue presidiendo el que fué Gran Mufti de Jerusalén, Hach Amín Hussaini. En agosto de 1961, dicho Supremo Comité celebró en Beirut un congreso al cual asistieron representantes de todos los núcleos de palestineses emigrados y dispersos no sólo por el Oriente árabe, sino en algunos países de Hispanoamérica (especialmente Argentina y Chile). También asistieron portavoces de los refugiados. Entre las concesiones que se aprobaron al terminar la reunión figuraba la de la necesidad de volver a crear el concepto de una nacionalidad árabe palestina y de que todos los gobiernos árabes reconociesen como tales ciudadanos palestineses a los refugiados de aquel origen (aunque mientras residen en otros países arábigos diversos deban tener los mismos derechos políticos y sociales que los ciudadanos de esos países de residencia). También encarecieron la necesidad de que los palestineses de zonas de acampamiento tuviesen en lo posible organismos de administración propios e instrucción defensiva militar.

Podría parecer que el empeño de considerar a Palestina como una entidad nacional especial, incluso sin territorio propio, es contrario al Estado jordánico, puesto que en dicho Estado queda incluido un sector palestín fundamental, con la vieja Jerusalén, Belén y Jericó. Pero en lo que los congregados de Beirut tenían mayor urgencia era en sentar el principio legal de existencia de un palestinismo cristiano-islámico, con vistas a futuras gestiones internacionales. Nada se opone a que quedase integrado más completamente en el reino jordano, por ejemplo, dentro de fórmulas federales. A cambiar impresiones sobre las distintas posibilidades respondieron las cordiales conversaciones que en mayo de este año sostuvo el Rey Hussein de Jordania con el representante del Supremo Comité, Emilio El Gore.

Entre tanto se llega o no se llega a ampliar el concepto o las funciones de lo palestín suelto (y en trozos aislados como la zona de Gaza, que protege la R. A. U.), el Rey y el Gobierno jordánicos siguen decididos a sostener el principio de que por lo pronto el Estado jordánico es también de hecho y derecho el Estado palestín. Cualquier cambio en este sentido sólo sería posible en el caso de que el Estado de Israel desapareciera o por lo menos se redujese a los límites, muy reducidos, del plan de partición de Palestina que hizo la O. N. U. en 1947. Como ninguna de ambas perspectivas es ahora probable, los gobernantes de Amman se concentran sobre su «palestinismo» parcial actual.

El 10 de enero fué aprobado por el Consejo de ministros un proyecto de ley que enmendaba la ley existente sobre nacionalidad y ciudadanía jordánicas en un sentido de mayor integración del palestinismo. Artículo esencial de la nueva ley es el segundo, en el cual se dispone que cualquier árabe nacido en la parte de Palestina ocupada por los judíos, y después emigrado o expatriado a países arábigos o a países extranjeros, tiene derecho a obtener plenamente la nacionalidad jordánica, en el caso de que no posea otra nacionalidad, o de solicitarla para regresar al país. Puede también pasar a ser ciudadano jordánico cualquier hijo de otro país árabe que tenga allí residencia fija.

Por otra parte, es evidente que la reforma a la ley sobre nacionalidad representa una de las muestras del esfuerzo general que los gobernantes jordánicos realizan para reconcentrar el país sobre sí mismo, mediante una cuidadosa política de aprovechamiento de sus recursos. Por ahora dichos recursos no son muchos, aunque pueden utilizarse mejor con el cuidado minucioso de que ninguno se pierda.

En la agricultura, la abundancia de suelos esteparios ha venido limitando las zonas sueltas utilizables, que sobre todo dan cereales, viñas y olivos. Mayor valor tiene la ganadería, a cargo de una población pastoril de 56.000 seminómadas. En la industria, el suelo da fosfatos y el mar Muerto potasas, además de irse desarrollando la producción de cemento y refinarse petróleo importado. En las comunicaciones, la mayor esperanza consiste en poder intensificar el desarrollo del puerto de Aqaba. Para completar su construcción, Jordania ha recibido un préstamo de Alemania Federal. Cerca de dicho puerto se han descubierto minerales de plomo, hierro y manganeso en cantidades que parecen de fácil utilización. Entre tanto, las mayores realizaciones del momento son las de aprovechamiento de aguas del río Yarmuq. En octubre de 1961, el Rey Hussein inauguró los trabajos de un sistema de canalizaciones que tardará en completarse quince años.

La actuación del Gobierno actual, que se formó en enero, viene considerándose como un factor positivo en favor de la política de estabilización económico-social, puesto que todos sus componentes tienen, sobre todo, carácter técnico y desempeñaron anteriormente puestos administrativos de este carácter en la diplomacia, la magistratura, la banca, el catastro, la sanidad, la enseñanza y el consejo para la reconstrucción.

El presidente del Consejo de ministros es Wasfi et-Tell, quien también se ha encargado de la cartera de Defensa. Wasfi et-Tell fué capitán de las Fuerzas Armadas de Transjordania en tiempo de la segunda guerra mundial y después hizo estudios de carácter político en la Universidad Americana de Beirut. Pos-

teriormente fué Director de Orientación Nacional, Jefe del Protocolo Real, Encargado de Negocios en Teherán y en Bonn, y Embajador en Bagdad. Su nombramiento para el puesto de Jefe del Gobierno fué considerado como una medida de concentración del poder real, después de haber dimitido el anterior Gobierno de Bahgat Talhumi porque promovió tensiones con Siria y el Líbano. Pero también se dijo en el palacio de Amman que al nombrar a Wasfi et-Tell y sus ministros el Rey había querido, sobre todo, «rejuvenecer el equipo de dirigentes del país.»

Los dos empeños de rejuvenecimiento y cuidadoso aprovechamiento de recursos confluyen en los esfuerzos realizados a favor de la instrucción. La educación en el país es gratuita y sigue la tendencia de que a todos los alumnos se les ofrezcan las mayores oportunidades. Por ahora la educación no pasa del grado medio y en la universitaria se conceden becas para Universidades de otros países (sobre todo del Líbano). Hasta ahora se ha escolarizado el sesenta y cinco por ciento de la población escolar y se realizan esfuerzos para completarla, hasta el punto que de hecho los gastos educativos (y otros anejos como deportivos, etc.) absorben la cuarta parte de los presupuestos generales.

Sobre estas tareas de la enseñanza, lo mismo que sobre otras de defensa, agricultura, etc., el mayor obstáculo sigue estando en las cargas y en las trabas que ocasiona la vecindad con Israel. Por ejemplo, en los campamentos de los refugiados las escuelas han tardado en poderse organizar y sostener (a pesar de que para estos refugiados se reciben también socorros exteriores, de la O. N. U., del Vaticano, de otros países árabes, etc.). En los mismos campamentos ha sido, por otra parte, indispensable trabajar para la enseñanza de los adultos, especialmente de las madres.

Jordania sigue así, como Estado, una difícil trayectoria llena de contradicciones. Por exigencia vital de su población debería gastar todos sus fondos en los planes de desarrollo pero se ve obligada a soportar un peso de gastos de defensa a lo largo de su límite israeliniano y en el casco urbano de la misma Jerusalén. En todo ello su mayor garantía nacional consiste en afianzar el carácter de país representativo y de existencia necesaria, tanto en lo árabe y panarabista como en lo internacional. El factor más importante en esto es el de las necesidades de que siga siendo preservado su carácter de Tierra Santa para cristianos y musulmanes. Así los Santos Lugares de Jerusalén, Belén, etc., no son allí sólo sitio de peregrinaciones piadosas, sino justificación del valor mundial de una nación y un Estado que los defienden y preservan. Esta fué una de las razones de que en marzo de 1961 Su Santidad Juan XXIII expre-

sase al Secretario General de la Liga Árabe, Abdeljaraq Hassuna, su comprensión y apoyo a los legítimos derechos del pueblo árabe palestín.

Otro factor muy destacado del movable desequilibrio y el vaivén humano jordánico es el de las relaciones entre los habitantes que residen de un modo sedentario-permanente, otros que están más asentados que instalados y muchos que residen lejos (e incluso tienen pasaportes de otras nacionalidades) pero que siguen vinculados al país del Jordán por sus orígenes familiares. Entre los asentados no sólo figuran los refugiados palestineses que perdieron sus tierras, sino en cierto modo, las tribus de nómadas que van y vienen llevando el ganado a través de varias fronteras, hacia Siria, Arabia, etc. Tampoco puede olvidarse que gran parte de los palestineses refugiados en el Líbano, Iraq, etc., están espiritualmente cerca de la fórmula del Estado del Jordán. Origen palestín tienen varios destacados políticos de otros Estados (por ejemplo, el representante de Arabia en la O.N.U. y ex Secretario General adjunto de la Liga Árabe, Ahmed Chukairi). Y entre los residentes lejanos destacan los de Hispanoamérica, que son bastantes decenas de millares.

El núcleo más denso de emigrados es el de Chile, donde los jordánicos componen la mayoría entre unas 60.000 almas que constituyen la colectividad árabe propiamente dicha. Además han de sumarse bastantes millares de chilenos, ya asimilados a su país natal, pero que conservan lazos sentimentales con la tierra de sus padres. Entre todos ellos y los demás chilenos hispanos, animan varias instituciones sociales, económicas, benéficas, culturales, etc., en Santiago y Valparaíso. De ellas la más importante es el Instituto Chileno Árabe de Cultura. Para el enlace con aquella colectividad, más las de Buenos Aires, Lima, etc., funcionan diariamente en la radio de Amman unas emisiones en lengua castellana.

En resumen, dentro de los sectores medio-orientales del mundo de lengua árabe, el reino del Jordán destaca por un modo de vida especialmente abierto. Esto hace de él un enlace entre lo cristiano y lo islámico, lo árabe y lo hispano, el nacionalismo local y un sentido internacional de especial vinculación a las Naciones Unidas. Puesto que en la O.N.U. siguen los jordánicos creyendo y confiando respecto a las reivindicaciones y reparaciones para el disperso pueblo de los palestineses.

JALIL AL AMAWI.